

Транскрипция

Me llamo Teresa Perales. Soy nadadora paralímpica y tengo 22 medallas. En el deporte todos entrenamos mucho y la clave está en quién tiene la mejor cabeza. Yo me imagino la carrera, me imagino cada instante, me imagino cambiándome de ropa. Y cuando me tiro a la piscina me tengo que imaginar ganando, por supuesto.

Después de Sídney conocí a mi marido. Después de Atenas me casé. Después de Pekín tuve a mi pequeño. Los juegos olímpicos han marcado mi vida: ciclo deportivo, ciclo personal.

Mi enfermedad apareció a los 19 años y de hecho los primeros síntomas aparecieron cuando el Zaragoza ganó la recopa. Fui a celebrarlo a la plaza de España, como tantos zaragocistas, y ese fue el último día que salí corriendo tranquilamente por Zaragoza. Empezó poquito a poco, con mucho dolor, y cuando pasó el dolor, empezó la falta de movilidad. En tres o cuatro meses pasé de correr a no poderme levantar de la silla.

Precisamente es uno de los mensajes que hay que lanzar a la gente: aquí nadie escapa, así que aprovecha el tiempo. Hay quien diría que alguien en silla de ruedas no puede ir al desierto, no puede dar la vuelta al mundo, no puede ser madre. Y yo he hecho todo eso. Yo espero que me queden muchas cosas por vivir, aunque claro que hay momentos malos en los que piensas que no merece la pena, en los que piensas por qué me ha tocado a mí. Yo también he pasado por eso. ¡Pero es que estoy viva, es que tengo oportunidad de hacer mogollón de cosas!

Económicamente nunca puede merecer la pena, cuando estamos hablando de que son dos años, en este caso, en los que yo he estado entrenando al más alto nivel, en los que dejé mi trabajo. Aun así, comparado con cuando yo empecé, parece poco comparado con los deportistas olímpicos, pero muchísimo comparado con lo que había antes..